

Ese es Maura

El presidente del Consejo de ministros llega al Congreso; cruza presuroso el salón de conferencias; distribuye sonrisas complacientes; su paso arrastra algunas miradas; se admira su gentil andar, el airoso contoneo de su porte, la flexibilidad de su rostro, siempre fácil para irradiar amabilidades. En los pasillos, escuchan atentamente, sin dejar la marcha, a un admirador que murmura unas palabras al oído: «¿Cómo va? Esta es la primera frase que se le escucha en la tarde; va dirigida a un señor muy orondo y colorado que le ataja en el camino. Tiene una pretensión: compromiso de electores, y la relata al presidente. El Sr. Maura se inclina para escucharle; parece suspeso de las palabras de su interlocutor; no juraríamos que las oye; de reojo mira a un lado en que dos ex ministros conferencian. Replica con dos palabras amables, un apretón de manos y se yergue otra vez altivo; cruza ante el ufer deslumbrado, y penetra en el salón de sesiones.

La expresión ha cambiado: su faz acarminada, las firmes líneas de su semblante, sus anchas facciones, aparecen duras y violentas. Antes de sentarse arroja una mirada al hemicycleo: no es que la pasea, es que la arroja. La comisura de sus labios se contrae desdenosamente. Se tumba, no se sienta, en el banco azul; se repara y arrellana, como en las intimidades de su despacho; apoya en bastón en el bufete y toma aparcencias de aburrido. Es posible que lo esté a veces; pero el presidente del Consejo de ministros ha perdido el derecho de aburrirse en el Parlamento. ¿Quién habla? Es un hombre eminente, un prestigio, inteligencia reconocida? No importa: el Sr. Maura recorre con sus ojos la claraboya, los entornados adormecidos, cuenta por centésimas las escudillas que decoran el hemicycleo. ¿De qué se habla? ¿Es un problema de vida o muerte para el país, su política extranjera, su ruina interior? Tampoco importa: cuanto se diga no merece la pena de que el Sr. Maura lo escuche.

¿Hace esto realmente el Sr. Maura? Si no lo hace lo parece. Pero he aquí que algo molesta al Sr. Maura. El Sr. Maura se recobra, hace un gesto, da forma hablada en pocos vocablos a su displacencia y se vuelve a reclinarse. Los diputados de oposición se sientan mortificados. De cien maneras instigan al Sr. Maura para que no emplee esa «soberbia» en la actitud, en el ademán y en las palabras; y la llaman «soberbia» por no aplicarle vocablo propio. «Eso de mi soberbia—dice el magnífico presidente—es una leyenda. Quizás tenga en ello razón, y se discute por una confusión de términos. La mayoría ha aplaudido. El gesto trágico con que su jefe subraya todas; absolutamente todas las palabras, la enana; eso desden es para ella signo de hombre superior. No para míentes en que la soberbia de su tirano está aprendida en un tratado de urbanidad... vuelto al revés. Tiene su nombre».

El Sr. Maura ha bajado del Olimpo: se dispone a hablar entre los mortales. Consta al Sr. Blasco Ibáñez, y se arroja a decir que él nunca acordará a discusiones que envilecen los debates parlamentarios. ¿Qué ha querido decir el señor presidente? Hay en su dicho las siguientes afirmaciones: que los debates parlamentarios están envilecidos; que los envilecen discusiones como ésta. ¿Quién ha promovido esa discusión? ¿Quién es el envilecedor, según el Sr. Maura? El Sr. Blasco Ibáñez. Y éste se da por ofendido. Y el Sr. Salmerón reclama desagravio.

El presidente del Consejo no da explicaciones: no las dará jamás—eso dice—. Nosotros asistimos a este punto del debate perfectamente seguros de que el señor Maura dará esas explicaciones; y si se lo pidieren más, más dirá. El «jamás» es un adverbio que el Sr. Maura prodiga con derrocho: así debe de estilarse en Mallorca. Pero esos «jamases» no tienen para el Sr. Maura la fuerza que para los hombres no superiores. «Jamás» transigiría en el asunto de los suplicatorios, y transigiría; «jamás» retrocedería en su propósito de que Nozalada fuera a Valencia, y Nozalada aguarda desde hace un año ocasión de instalarse en la sede de su amada ciudad. «Jamás» explicaría sus palabras de ayer, y... véase.

Unos minutos después el Sr. Maura decía que él había emitido un concepto general, y que no se refería al Sr. Blasco Ibáñez. ¿Ven ustedes cómo si da explicaciones? Estos hombres energéticos son siempre así: fieros en el ademán, iracundos en la palabra, esplendurosos en la actitud: esa es la poesía la prosa viene después, y entonces se acuerdan de que todos somos mortales; de China a acá, no se conoce ningún hijo del Cielo. Y en esta prosa de la vida las fieras oratorias se humanizan: hay quien esta noche, sobre el escenario, es emperador de Trapisonda, y mañana juega al tute con el portero. En los temperamentos trágicos, las botas de montar alternan con las babuchas de orillo. ¡Vaya si las dió!

De estos contrastes del Sr. Maura ya vamos viendo muchos. Su año de Poder es, para nosotros, instructivo. El Sr. Silvela, hombre de voluntad blanda y modesta, que iba al Congreso saliendo humanamente de su casa y no bajando sobreabundantemente de los altares, tuvo en otra ocasión un choque con el Sr. Blasco Ibáñez, y mantuvo sus palabras, y las ratificó, y se aprestó a dirimir la contienda caballerosamente como se le pedía. Pero no se desdijo. Este Sr. Maura, canceller, no de hierro a seces, sino de hierro con baño de porcelana, tiene bula para todo: cuando desbarra, pasa la esponja por el encerrado, y comienza otra vez.

Tachó la ofensa al Sr. Blasco Ibáñez, fué éste despojándose del manto de humildad con que se revistió unos instantes, empujó otra vez el látigo, que entusiasta a la mayoría, ella sabrá por qué, en aquella hora abominó del desprestigio a que habían llegado los debates del Parlamento. Sus iras traducían disci-

plinias para arrojar a los mercaderes: permitía recordarle que sus horas están contadas el día que empuen a desfilas los fariseos. ¿Por qué ese desprestigio? Para el Sr. Maura lo acarrea la violencia de los debates; es observación propia de un retórico. El sentido común discrepa: el Parlamento se desprecia por la infundación de su obra, por su olvido de los intereses patrios, porque es recinto donde apenas tienen resonancia los clamores de la mayoría y el Gobierno, que en este régimen son los llamados a ampararla. Y de eso el Sr. Maura recoge la primera y más alta responsabilidad.

Este Sr. Maura ha suscitado cien conflictos por estímulos de su amor propio, por cuestiones menudas, por un nombramiento, por un proceso, por el sentido de una fórmula adicional. ¿Cuántos ha suscitado por cuestiones grandes, por magnos remedios de los males públicos, por algo que llegase a la entraña del país? Por eso el desprestigio del Parlamento, cuyos debates son reflejo del espíritu de aquí. Ha sido estéril en su vida política, y lo será, aunque durese cien años más. En el banco azul no es sólo estéril, sino nocivo. Ministros sin otras dotes que la cortesía, como el Sr. Allendesalazar, demostraron ayer que, si son incapaces para desempeñar la cartera de Gobernación, al menos no provocan mayores daños. El Sr. Maura es un águila caudal: el Sr. Allende no repugnaría un puesto entre la suave abubilla y el humilde gorrión. Pues éste fué ayer más sensato que su jefe, y un ayudado intelectualmente por el Sr. Romero, quedó mejor.

Porque el Sr. Maura, con todas sus jactancias y bravuconerías, después de provocar el conflicto y confesar su culpa, resultó hombre de arteificio, extraviado conscientemente en los vericuetos de las injurias, para eludir contestación a lo único que la necesitaba. El Sr. Blasco Ibáñez afirmó que Nozalada no iría a Valencia. El Sr. Maura, tan fiero otras veces, a eso calla.

Esto es el adalid de los clericales; asiste en su corteja, habla sin moderación, se rectifica sin sonrojo, acusa sin remordimientos. Ese es Maura. Su historia pasada lo pinta mejor.

EL GENERAL NOGUI

En el Japón, como en España, los padres llevan a sus hijos a la guerra para que mueran por la patria.

El general Nogui, encargado de la toma de Puerto Arriero, ha perdido durante la actual campaña a dos de sus hijos, el uno en la batalla de Nan-Cham, el otro en el asalto del fuerte de los 203 metros de altura.

La historia contemporánea está llena de estos admirables actos de civismo. Recuérdese la muerte gloriosa del hijo de Napoleón III, asesinado por los zulú, y la del hijo del generalísimo lord Roberts, muerto en el campo de batalla durante la guerra anglo-boer.

Entre nosotros estos actos de grandeza moral no son muy frecuentes. Hay que buscarlos fuera de España. Nuestras madres se han cansado de parir héroes.

En la pasada guerra de Cuba se formó un batallón de jóvenes millonarios yanquis, en el que figuraba el actual presidente de la República norteamericana, Teodoro Roosevelt.

La figura del general Nogui, viéndose morir estropeado a sus dos hijos, y continuando firme en el puesto del deber, sin desmayos ni vacilaciones, adquiere toda la grandeza moral de un Guzmán el Bueno, de un Guzmán el Único.

Admirados ante la soberana majestad de figuras como esta del general Nogui, se nos ocurre preguntar asombrados:

—Pero, ¿qué hombres son estos japoneses?

General Nogui

Concurso de comedias

BASES PROVISIONALES

1.ª Las obras habrán de ser originales e inéditas, y podrán estar escritas en prosa o verso, a elección de los autores.

2.ª El plazo de admisión terminará el 15 de Febrero próximo, y las obras habrán de ser enviadas antes de esa fecha al secretario de redacción del DIARIO UNIVERSAL.

3.ª D. José Fambuen, en la forma usual, es decir, sin firma ni nombre de autor, con un lema, y acompañadas de un sobre sellado con el mismo lema, y que encierre el nombre del autor de la obra correspondiente con las señas de su domicilio.

4.ª El Jurado designará como premiadas dos obras, una zarzuela y una comedia, que serán entregadas inmediatamente, la primera al insigne maestro Chapí, que se ha encargado de hacer la música para ella, y la segunda, a la empresa de Lara para su representación.

Una vez terminada la música de la zarzuela, entregaremos esta obra, con igual fin, a la empresa de Apolo.

5.ª El DIARIO UNIVERSAL consignará mil pesetas para premios, y el Jurado podrá disponer libremente de esa cantidad, disponiendo que sea distribuida entre las dos obras premiadas o entre otras que lo merezcan, sin llegar al mérito de las primeras.

Un doctor comentador —el más presuntuoso digamos— que tener pudo el autor.

Academias y Ateneos

La Etica en España

Un viaje que el Sr. Silvela hizo a París para estudiar asuntos profesionales fué causa de que las conferencias anunciadas a su cargo acerca de «Las ideas éticas en España» no se dieran con la regularidad deseada por el público, que cada día en mayor número acude a la ilustre conferencia. Ayer reanudó

EL RETRATO DE DON DIEGO DEL CORRAL Y AVELLANO

PROPIEDAD DE LA DUQUESA DE VILLAHERMOSA



En uno de los antiguos palacios de la corte, hermoso edificio, morada de insigne dama, grande, según lo acreditan sus viejos pergaminos, entre cuyos antepasados se encuentran individuos por cuyas venas ha corrido sangre real, damas que por sus virtudes han merecido el nombre de venerables, varones insignes en las letras y en las artes, guardados como joya de un valor inestimable, entre la multitud de obras de verdaderamente arte, el retrato de D. Diego del Corral y Avello.

El hermoso retrato, gran actualidad periodística hoy con ocasión del noble rasgo que acaba de tener su poseedora la ilustre duquesa de Villahermosa, condesa viuda de Guayquil, rechazando la oferta de opulento capitalista americano que ha llegado a ofrecerle millón y medio de francos por él, y que con noble desprendimiento lo ha cedido al Museo de Pinturas de Madrid.

Visitaba con mi compañero Blanco Coris el palacio, acompañándonos, en ausencia de la duquesa, D. José Ramón Mérida, quien amablemente nos enseñaba las riquezas que se asomaban allí. Cuadros de Velázquez, Goya, Murillo, Meng, ricos tapices gobelin, ya expuestos a la admiración del público con ocasión de la jura de Don Alfonso XIII; porcelanas de Sevres, regatadas por Carlos X de Francia al abuelo de la duquesa, también con

ocasión de la jura de este rey, constituyen museo digno de ser visitado.

En uno de los salones, pintado sobre lienzo, de tamaño natural, colgado en gran caballete, aparece la figura noble y severa del caballero Corral y Avello.

¡Qué perfección en el conjunto; qué admirable en sus detalles! Es una joya que figura entre las más valiosas allí donde se encuentra.

Fué D. Diego del Corral y Avello caballerizo del hábito de Santiago y visitador del aposento de S. M. Don Felipe III. Prestó grandes servicios en el reinado de este monarca y en el de Felipe IV, como lo declara este soberano en varios documentos, y particularmente en una cédula expedida en 26 de Diciembre de 1628, en la que se encomienda la rectitud, firmeza de ánimo, etc., demostrada en los arduos negocios que le fueron encomendados. Fué colegial mayor de San Bartolomé de Salamanca y eminente jurisconsulto.

Pintó este retrato Velázquez a su vuelta de Roma en 1631, y en 20 de Mayo de 1632 murió D. Diego.

El retrato estuvo expuesto en el Museo del Prado cuando la jura de Don Alfonso en la sala de Velázquez, junto al cuadro de Las Lanzas, y se sacaron muchas fotografías y varias reproducciones.—RUBRYK

5.ª Los nombres de los autores premiados se publicarán en el DIARIO UNIVERSAL inmediatamente que nos sea comunicado el fallo del Jurado.

6.ª La lista de las obras recibidas oportunamente la publicaremos en el número del DIARIO UNIVERSAL correspondiente a 16 de Febrero.

Las observaciones que durante ochos días recibiremos gustosos para modificar, si há lugar a ello, estas bases provisionales, deberán ser dirigidas a D. José Fambuen, secretario de redacción del DIARIO UNIVERSAL.

EN EL CONGRESO

LA FRANCACHELA MARROQUI

La Epoca se ha levantado de mal humor: ha cogido el gorro y el puntero; se ha calado las antiparras verdes, y luego de toser, como el doctor Cedillo, del Gil Blas, se nos ha descolgado con un suelto regañón.

Porque, comentando el discurso último de Delcassé sobre Marruecos, publicamos un suelto con título de La francachela marroquí, que el veterano colega ofendiese, en vez de recurrir a Le Temps o a otros diarios, recurramos al texto oficial de los discursos. Habla La Epoca del redactor internacional de Le Temps y no sabe lo que se dice, porque el redactor de política internacional de Le Temps, George Villiers, a quien, porque sí, acusa el colega de poco benévolo con España, ha escrito más de uno y más de diez artículos hispanófilos, y ese mismo George Villiers, a quien La Epoca nos descubre como un delirante furibundo, tiene firmados varios artículos discutiendo las glorias de Delcassé.

Por esta vez nuestra venerable amiga se ha equivocado: gorro, antiparras y disciplina han resultado inútiles. Porque una cosa es dar bombos a la oratoria de Maura cada vez que se enterase bien de lo que pasa más allá del banco azul. Si en uno de los internacionalismos de La Epoca respaldase igual fundamento, vive Dios que Le Temps puede decir de nuestra anciana amiga:

Un doctor comentador —el más presuntuoso digamos— que tener pudo el autor.

Academias y Ateneos

La Etica en España

Un viaje que el Sr. Silvela hizo a París para estudiar asuntos profesionales fué causa de que las conferencias anunciadas a su cargo acerca de «Las ideas éticas en España» no se dieran con la regularidad deseada por el público, que cada día en mayor número acude a la ilustre conferencia. Ayer reanudó

progresó aunque los moralistas lo nieguen, reñiéndose a las propias edades en que viven y ponderando las pasadas. En demostración de esto, cita algunos pasajes de filósofos y textos conocidos, y no prolonga, dice, a tiempos más próximos esas citas, porque lamentaciones pesimistas como las de Felipe IV, nos las encontraríamos hoy a la vuelta de cada esquina. En la calle de Lista, por ejemplo, oigo decir:

Como el progreso de la moral consiste en la mayor penetración de los principios en el cuerpo social, hay que estudiar las ideas éticas en todos los órdenes y manifestaciones de la vida, siendo lo que más claramente determina su desarrollo la expresión del yo individual en un go de mayor extensión e intensidad en afectos y sentimientos altruistas. Para que el hombre avance hacia esa perfección, necesita ser conducido por dos alas, la del espiritualismo y la del idealismo cristiano en sus formas cismática griega, católica o protestante.

Consiguió el Sr. Silvela durante su discurso continuas muestras de aprobación del auditorio, dominado por el bien decir del conferenciante, que cincela y modela cada pensamiento con frases bellísimas de estilista consumado.

El atractivo que para el curioso tuvo la primera disertación del Sr. Silvela, fué ha decrecido; pero en cambio, los que con propósitos más amplios acuden a oírle, escuchan con interés creciente, y no repararon ayer en que el distinguido académico hubiera, en cierta cita, confundido a Juan de Mena con Jorge Manrique, lapsus que en una parte ligera y flotante del público produjo un liviano revuelo y cierta ligera impresión.

Un estudiante de Salamanca.

NOTA PARLAMENTARIA

ESTADISTAS Y PALABROSOS

Terminó el escañado. Quedaron, como graciosamente dijo Burell, las espadas en alto, los Don Quijote y el Vizcaino del Congreso; se arremolinó en los pasillos la gente, y en el salón, con diez diputados por todo auditorio, se comenzó a discutir el presupuesto de Estado.

Consumió Burell el primer turno en contra, y con sus maneras galanas, pasando su brillante verbo por el campo internacional, habló del problema marroquí.

La política de penetración de Rodríguez San Pedro quedó en el ridículo más grande, y la gran burla, la burla estúpida del tratado con Francia, asomó entre engaños del Protocolo.

Habló el Sr. Moret para alusiones, y su discurso, de impenable dición, de fondo sabio y de argumentaciones claras y sólidas, quedó palpitante en el Diario de las Sesiones. Mientras el palabroso Maura, con finchamiento portugués, hacía política de pasillos y cabildos, Moret, con seriedad de estadista, afrontaba, analizaba ese problema marroquí, cuyo epílogo ha sido escrito en la votación de la Cámara francesa.

Y es hora ya de advertir seriamente al pueblo, a las gentes de buena voluntad, a los españoles hartos de política palabrosa, de estas diferencias notables. El Sr. Moret, que entra en la Cámara antes que ningún diputado y sale el último de todas, ha leído de esos debates estériles, donde brilla el espíritu en todos y cada uno de los debates donde se ventila algo útil en el saneamiento de la moneda, en el presupuesto de Marina, en la discusión sobre subsidios, y no satisfecha la ansia noble, todavía sale del Congreso para acudir al Círculo Mercantil a informar gloriosamente ante él, aún presidiendo sesiones en la Reforma penitenciaria, exponiendo, entre las admiraciones de Azorín y de Salillas, un plan verdaderamente admirable; y al inaugurar el Ateneo su curso es Moret quien preside la solemnidad.

Pensar que basta la asistencia a una sesión del Parlamento, el rumoroso de un discurso progresista, la tónica de un bombazo de periódico, para llamarse estadista y aspirar al gobierno de un país en el siglo XX, es pensar que el tiempo ha hecho una regresión, que vivimos en los días analfabéticos del año 54.

Para que las gentes serias, para que la opinión sensata y patriótica dé a un hombre el dictado de estadista, hay que remontar cumbres intelectuales muy altas, seguir caminos éticos muy chubascosos y, sobre todo, no envolverse en la tónica de la comodidad o de la ineficiencia. El velleo está siempre en Croita; Jason tendrá siempre que pelear por él.

La era de los palabrosos acaba. La de los estadistas comienza a aborrecer. Hora es ya de que España viva el siglo de los demás pueblos.

Los estrenos

EN EL MODERNO

Pa mi que nieva

Si alguien duda de que Loreto Prado y Enrique Chicote son absolutamente dueños del público que asiste al teatro Moderno, bastaría para convencerlos la experiencia hecha ayer: el modismo Pa mi que nieva, estrenado ayer, es lo más contrario posible al género que habitualmente cultivan aquellos artistas, y parece ser más del gusto de su público, y sin embargo, fué escuchado con interés y aplausido con entusiasmo. Oubtuvo, en suma, un éxito enviable.

Esto, no obstante los méritos de la obra no hubiese sido posible, seguramente, en otro teatro de condiciones precarias, y del triunfo, por tanto, corresponde una gran parte a los dos artistas nombrados, sin que por eso falte otra para Joaquín Dicenta, afortunado autor del modismo.

Este puede decirse que está formado exclusivamente por dos diálogos escritos con el estilo vigoroso y varonil de su autor, y en los que se dice todo lo que se puede decirse sin que por eso la brusquedad de la frase ni lo violento del concepto hieran ni lastimen. Los dos diálogos resultan dos cuadros de vida suficientemente reales, siquiera en el primero asome ligeramente la nota romántica, y muy apropiados para hacer pensar hondo, aunque el autor no ha puesto en boca de sus personajes ninguna lección de moral.

La interpretación fué muy acertada por parte de Loreto Prado y Enrique Chicote; pero por esta vez es el actor quien merece mayores plácemes, porque, contra su costumbre, no hizo concesiones lamentables al mal gusto de una parte del público; se mantuvo en el terreno propio de un buen actor, y demostró que puede y sabe serlo cuando quiere.

Como director aún mereció más aplausos, porque puso la obra con mucho acierto, lo superior a lo que en su teatro podía exigirse. El cuadro segundo no lo pondrían mejor en la Comedia ni en el Español.

Así se hacen los honores a un autor famoso y así se logra el aplauso del público.

Abjando Miquis.

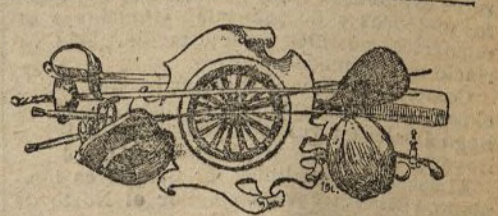
El Mosquetero

INTRANSIGENCIA PATRONAL

¿HACIA EL PARO FORZOSO?

La huelga planteada por los albañiles, allí en los primeros días del mes de Julio, al contrastarse de las obras del nuevo Seminario, trajo eco y amenaza nada menos que con un paro forzoso a todos los obreros del ramo de la construcción.

En los cinco meses que van transcurridos se han hecho gestiones por una y otra parte a fin de llegar a una solución satisfactoria en las diferencias pendientes entre los aparejadores y los albañiles; pero todo ha sido inútil. De las conclusiones presentadas por la Sociedad El Trabajo los aparejadores sólo admitían tres: la admisión de los obreros des-



VIDA SPORTIVA

Automovilismo

En el gran palacio de los Campos Eliseos de París acaba de inaugurarse la séptima Exposición internacional del Círculo del Automovilismo y de los Sports.

De todas las Exposiciones que se celebran en París, la del automovilismo es una de las más importantes. Francia ha conseguido aventajar a los grandes centros deportivos en el del automóvil. Y en la Exposición de los Campos Eliseos se percibe todos los años el fructífero perfume de las francesas, que van acompañadas de muchos sportsmen a visitar las maravillas que presenta Gustavo Rives, y la casa Panhard-Levassor, y los coches Cobron-Brillé y el establecimiento Deauville, y otras muchas casas constructoras que llevan a la Exposición los últimos adelantos del automovilismo.

Este año, como todos, ha inaugurado la Exposición el presidente de la República M. Emilio Loubet; fué recibido por Gustavo Rives, comisario general del Salón, y por varios miembros de la Junta directiva.

Con motivo de la apertura del Salón, se ha concedido una medalla de oro a la casa Peugeot, por haberse Bélgica con un 18 caballos en un solo día.

En la Exposición figura una reproducción del admirable globo dirigible Lebandy, cuyo dibujo ofrecemos a nuestros lectores, con el retrato de M. Juchmes, piloto del automóvil aéreo.

Se espera que visiten el Salón del automovilismo de los Campos Eliseos los reyes de Bélgica y Portugal, además de otros muchos aristócratas y príncipes automovilistas.

Esgrima

Alfonso Kirchhoff, nuestro querido amigo y maestro, está recibiendo innumerables pruebas de simpatía por la campaña que ha realizado en Buenos Aires, en cuya capital cuenta con muchos admiradores. El profesor italiano Greco, que reside en la Argentina, y que fué derrotado por Kirchhoff en varios asuntos, sintió los efectos de la chisla, y arrojándose insultando al maestro parisiense, cuando éste se hallaba ya a bordo del vapor que le condujo a Europa.

El Club francés de Buenos Aires ha protestado de la ineficaz conducta de Greco, remitiéndole a Kirchhoff el siguiente cablegrama:

«Querido maestro: Deseando testimoniaros sus simpatías por vuestra brillante campaña en favor de la esgrima francesa en Buenos Aires, los admiradores de este Círculo han formado un Comité especial que se encargará de ofreceros un objeto de arte, testimonio de los muchos afectos que habéis dejado entre nosotros.

Uno de nuestros compatriotas, M. J. Brisson, se ha encargado de ofreceros este cuadro, que os rogamos aceptéis con nuestros mejores saludos.

Recibid, querido maestro, la seguridad de nuestro cariño y nuestra más alta consideración.—Por el Comité, el presidente del Club francés, señor: S. J. Lignière».

No es este el único testimonio recibido por Kirchhoff protestando de la carta insultante que le dirigió el profesor italiano Greco. Sus alumnos le han obsequiado en la Sala de armas de Jean-Louis, de la cual es director, con un banquete como prueba de solidaridad. Carlos Durán, presidente de la Sala, pronunció un discurso elogiando la esgrima francesa y a los profesores Kirchhoff y Merignac, que hicieron juntos la excursión a la Argentina, fustigando al profesor italiano que ha querido sobrepasar rotando neceimante a Kirchhoff.

Este dió las gracias a sus discípulos por la prueba de adhesión que le ofrecían.

Desde aquí le dirigimos la nuestra más cordial a tan querido maestro, lamentando el incidente que provocó la chisla del italiano Greco.

Nosotros hemos conocido a Francisco Seguin en la Sala del notable profesor parisiense, cav. L. Alessandri. Seguin, no sólo es un florista distinguido, sino también un pintor no table.

Discípulo de Louis Merignac, tiene el juego correativo y potente del gran maestro, y con su mirar escrutador parece fascinar al adversario a través de las mallas de su correa.

Seguin es un bon enfant, pues, a pesar de sus años, tiene la candidez de un muchacho. Sólo tiene amigos, y en las Salas de armas lo mismo ejecute con el florete que con el látiz, ¡cuántas admirables caricaturas les vídramos en unos momentos! Seguin! Ahora le han obsequiado en París sus admiradores por unos retratos que ha hecho de Merignac y otros profesores parisienses.

Sentimos vivamente no hallarnos en el festival organizado en honor del querido amigo Seguin.

El Mosquetero

INTRANSIGENCIA PATRONAL

¿HACIA EL PARO FORZOSO?

La huelga planteada por los albañiles, allí en los primeros días del mes de Julio, al contrastarse de las obras del nuevo Seminario, trajo eco y amenaza nada menos que con un paro forzoso a todos los obreros del ramo de la construcción.

En los cinco meses que van transcurridos se han hecho gestiones por una y otra parte a fin de llegar a una solución satisfactoria en las diferencias pendientes entre los aparejadores y los albañiles; pero todo ha sido inútil. De las conclusiones presentadas por la Sociedad El Trabajo los aparejadores sólo admitían tres: la admisión de los obreros des-

El Mosquetero

INTRANSIGENCIA PATRONAL

¿HACIA EL PARO FORZOSO?

La huelga planteada por los albañiles, allí en los primeros días del mes de Julio, al contrastarse de las obras del nuevo Seminario, trajo eco y amenaza nada menos que con un paro forzoso a todos los obreros del ramo de la construcción.

En los cinco meses que van transcurridos se han hecho gestiones por una y otra parte a fin de llegar a una solución satisfactoria en las diferencias pendientes entre los aparejadores y los albañiles; pero todo ha sido inútil. De las conclusiones presentadas por la Sociedad El Trabajo los aparejadores sólo admitían tres: la admisión de los obreros des-

El Mosquetero

INTRANSIGENCIA PATRONAL

¿HACIA EL PARO FORZOSO?

La huelga planteada por los albañiles, allí en los primeros días del mes de Julio, al contrastarse de las obras del nuevo Seminario, trajo eco y amenaza nada menos que con un paro forzoso a todos los obreros del ramo de la construcción.

En los cinco meses que van transcurridos se han hecho gestiones por una y otra parte a fin de llegar a una solución satisfactoria en las diferencias pendientes entre los aparejadores y los albañiles; pero todo ha sido inútil. De las conclusiones presentadas por la Sociedad El Trabajo los aparejadores sólo admitían tres: la admisión de los obreros des-

El Mosquetero

pedidos en las obras del Seminario, el abono de los jornales hasta el momento en que habían trabajado y la admisión de todo el personal que quedaba que hizo causa común con los despedidos. Hasta aquí todo iba a pedir de boca; pero no así en lo referente a la indemnización exigida por la Sociedad de Abolición del Trabajo, y al despido de los *esqueros* que tiene hoy ocupados el contratista del Seminario.

Estas dos peticiones son las que han producido el conflicto que hoy amenaza a Madrid. Los aporreadores que en otra ocasión han satisfecho indemnizaciones a los mismos albañiles, al ver que éstos no cedían comenaron a hacer sus trabajos cerca de los patrones de los restantes edificios que forman la Unión Gremial, poniéndose primeramente a habitar con los más interesados por tener buenas pensiones, como son los carpinteros y canteros.

Con la voluntad de éstos prosiguieron en sus gestiones, y encontrando bien abonado el terreno para que todos los gremios de la construcción hicieran causa común, acordaron usar de los mismos procedimientos que los obreros practican en sus diferencias con el capital, es decir, al de declarar el paro forzoso, para de este modo reducir a los obreros y hacerles desistir de sus pretensiones.

La intransigencia de los patronos es tal, que ha llegado hasta el punto de rechazar el arbitraje que los albañiles les propusieron hace cosa de mes y medio. Bien considerado, semejante actitud no es de extrañar, pues lo que persiguen con una medida tan radical y tan inoperante como un paro de las proporciones que revestiría el acordado, ya encaminado a debilitar las organizaciones obreras, a fin de que se gasten sus recursos, y a que los trabajadores, desesperados por una prolongada paralización, cometan actos de violencia que sería suficiente para que las autoridades los encarcelaran, corran los Centros en que se reúnen y disolvieran las Sociedades llamadas de resistencia.

Para conjurar el conflicto que está a punto de sobrevenir, el gobernador esfuerzase en establecer la inteligencia entre patronos y obreros, y en las entrevistas que ha celebrado con unos y otros ha tratado de convencerlos para que sometan sus diferencias a un arbitraje. Los obreros, sin embargo, con su con esta idea, y así lo expresaron anoche al conde de San Luis, el cual ha convocado a los representantes de la Unión Gremial para ver si logra también la aquiescencia de éstos para el arbitraje.

LAS SUBSISTENCIAS

Ayer informó ante la Cámara de Comercio sobre el problema de las subsistencias el eminente catedrático de Hacienda pública D. José María Bernal, quien con su reconocida competencia trató tan importante asunto, abogando por el sistema cooperativo como base del abastecimiento de la vida.

Mañana, a las tres de la tarde, informarán los Sres. D. Joaquín Ruiz Jiménez y D. Juan José Morato.

DE "RE" MÍSTICA

LA CONCEPCIÓN EN EL ARTE

Ha querido la suerte que haga mi debut de *canseiro* religioso en estas columnas cuando la Concepción es tema todavía de actualidad. Diganlo, si no, los valencianos. Algo y muy curioso podría decir sobre el proceso histórico de ese dogma, nuevo, exclusivamente católico; esto es, no común, como otros, al resto del cristianismo; o, creo que, por el momento, es más entretenido lo tocante a su parte estética, sobre la cual no se ha reflexionado tal vez lo bastante.

La obra artística determinada por esa creencia, ¿es apropiada? ¿Es un progreso? ¿Es una gloria más del arte? A primera vista solemos aceptar como propia la expresión de esa delicada y sutil idea en el tipo común de las Concepciones: una mujer, casi una niña, puesta sobre el globo terrestre y sobre la luna, rodeada de nubes y de ángeles, sin el Niño Jesús consiguiente, hollando la cabeza de un reptil y con la vista baja y las manos juntas sobre el pecho en actitud humilde, ó bien elevando, arrobada, sus ojos hacia el cielo.

El patrón no por muy repetido hasta la monotonía deja de ser bello; pero a poco que se piense en él, nótese que carece de congruencia. En rigor de dogma, la Concepción significa tan sólo que María, por privilegio especialísimo, quedó exenta de pecado original al tiempo de empezar a existir en la naturaleza humana. La expresión plástica de este hecho es realmente imposible, no cabe discutirlo. Esta imposibilidad es indicio casi seguro de que los artistas no intentaron jamás traducir ó historiar aquel hecho, sino otro, aunque también misterioso, más asequible al arte: la idea tipo concebida allí al eterno en las profundidades insondables de la mente Divina. Todo cuanto existe ha sido por Dios concebido antes de realizarse, y en tal supuesto, María es una concepción abstracta, singular y privilegiada. A la interpretación bien los pintores a quienes se debe la creación del modelo seguido luego por la escultura?

Vedado le está al hombre conocer los Divinos conceptos en abstracto, si Dios no los patentiza en concreto: así, el problema se reduce en este caso a saber y expresar lo que fué la Virgen María, pues eso y sólo eso concibió, no importa cuándo, su Creador.

Según algunos de los Santos Padres y de los teólogos citados por el sabio fray Juan Julerian de Aya en su famosa obra *El pintor cristiano y erudito*, Jesús y su Madre no fueron portentos de singular belleza para que a ésta no se atribuyera el éxito de su misión entre los hombres; tampoco fuesen ó defectuosos para que no fueran repulsivos; debieron ser algo intermedio y regular en ese orden, y digo «debieron» como esos teólogos, porque no hay ni rostros ni indicios de retrato alguno auténtico de ambas personalidades.

Tampoco traducen, desde este respecto lógico, lo sumible en la voluntad ó mente Divina. Esas doncellitas de rostros etéreos que los pintores se esfuerzan porque excedan a todo lo frecuente en belleza, lo que presentan es la idea propia del artista; no el tipo conveniente al plan Divino, sino el estético y humano, vale decir todo lo contrario a la voluntad de Dios. Singular es que nadie se haya fijado en esto, ni los teólogos, ni los críticos, ni los artistas: el poder de lo consagrado por la rutina.

Dios tuvo, y lo prueba el hecho innegable, la idea de una mujer, no de un ángel; mujer, virgen y madre, esto sobre todo; ser madre constituía su razón de existir, la maternidad necesaria en el drama de la redención, para que el Verbo encarnase en la especie humana.

Y no es así como nos ofrece a María el arte que podemos llamar de la Concepción, clásico a estas horas; es un ser angélico, ultraterrestre y extraño al mundo; todo menos la sencilla esposa del carpintero de Nazareth, la dulce madre del Hombre-Dios y la silenciosa heroína casi

desconocida mientras pisó la tierra: eso concebido Dios, pues eso hizo.

Sin duda que más acertados anduvieron los artistas bizantinos y todos sus posteriores hasta casi el fin del siglo XVI, a pesar de todos sus errores históricos y fisiológicos. Nunca faltaron a lo esencial del tipo retratado, a lo que más sublimaba el ser de María, a lo que fué, según la misma Iglesia, la causa de preservarla del pecado de Adán, a la maternidad, en una palabra; ellos constantemente representaron a María con su Hijo sobre ó cerca de sí, madre siempre.

Y cuando ya en la madurez del arte cristiano se pintó a la Señora en muy diversos trances de su vida, no la exhibieron sola más que al expresar momentos históricos en que así era de rigor: al quedar Jesús sepultado; al ascender María a los cielos, donde su Hijo la esperaba...

Me atrevo a decir que, si el tipo de la Concepción ha sido algo fecundo, débese al mismo error de los pintores, que los llevó a exceder la perfección humana; mas por este camino poco debían tardar en los grandes maestros en contraer el amaramiento propio de todas las exageraciones en materia de arte.

Más bellezas, aunque pocas, debemos seguramente a la Concepción en todas las artes plásticas y en la literatura que al Corazón de Jesús, que no ha creado una sola, y ya está agotado por completo, sin haber salido de lo vulgar sino para dar en lo cursi. Mas las verdaderas obras maestras superiores en el orden estético debíamolas a las representaciones de María Madre, de María víctima al pie de la Cruz y de María reina excelsa que sube a la morada celeste; y es que todo eso, aunque divino y portentoso, cabe dentro de la inteligencia humana y del campo vasto de las artes.

¿Cuánto me he reído al oír a nuestros predicadores disertar sobre la influencia de la Concepción, influencia extraordinaria en el saber humano y en el arte universal!

Ahí está la historia. Se venía discutiendo sobre la Concepción, y harto calurosamente, antes del Concilio de Trento, cuando vivían los primeros grandes maestros de la pintura y la escultura en Italia, en Alemania y en España; a ninguno se le ocurrió la idea de pintar una Concepción. Puede afirmarse que fueron españoles los primeros que probablemente, no por su iniciativa, más por exigencias de los teólogos y los devotos, dieron los primeros pasos en este camino en plena época de contiendas teológicas sobre la Concepción entre franciscanos y dominicos, escotistas y tomistas.

No había, ni en España, una sola iglesia dedicada a la Concepción; las efigies que podríamos llamar precursoras no lo son realmente como se pretende; sus autores quisieron hacer Virgenes de la Asunción ó de la Expectación del parto, ó de otra fase peculiar de María. En la iconología sagrada no es fácil hallar al primer artista que hizo expresamente una Concepción, y no sería anterior ni aun a la segunda mitad del siglo XV. Se habla de algunas imágenes que llevaban como transparente el vientre y visible en él al Dios Niño. No eran Concepciones.

Juan de Juanes (1523-1579) pintó, la que hoy se venera en un templo de Valencia, por encargo de cierto visionario, que deseaba ver su sueño en un lienzo. Bien mirado éste, lo que representa es una Coronación a la manera de la que hizo luego Velázquez. En Méjico se venera una que llaman Virgen de Guadalupe, y reúne algunos de los rasgos de las Concepciones: vista baja, manos juntas sobre el pecho, actitud sumisa, manto azul...; es posterior, sin duda, al siglo XV, tal vez a fines del siglo XVI, y como ella podría citar varias de esa época.

Velázquez (1599-1660) no hace Concepciones. Pacheco, en su tratado de la Pintura (adiciones, pág. 481), da algunas reglas para los que ya entonces pintaban ese misterio y lo esculpían. La época más brillante es la de Murillo (1618-1682).

Parece que de las 39 Concepciones del pintor sevillano, no todas notables, la primera fué pintada después de 1680, y más adelante la que se llevó de España el mariscal de Soult, acaso la mejor de las tres ó cuatro de primer orden de Murillo, y de las cuales tenemos en el Museo del Prado. Ninguna de estas obras es, seguramente, la de más mérito en el catálogo de su autor.

Desde él, no igualado acaso, pero seguramente no superado en esta especialidad por ninguno, todo es decadencia y amaramiento: el patrón estaba hecho, faltaba a la rutina unirlo y... degenerarlo. Juan de Toledo nos dió su Concepción gigantesca de Don Juan de Alarcón en esta corte; pero nadie ya pasó de esta raya; hasta la originalidad se ha perdido en España, y entre los imitadores de lo español en el extranjero.

Hoy nos hallamos algo más abajo que en estado de decadencia; asistimos a la ruina del arte religioso todo. Ya no hay escultores, no hay pintores capaces de crear una Concepción mediana; tampoco literatos que igualen a los pocos que algo, aunque no sobresaliente, escribieron de este misterio, y bien lo prueban las pocas adocenadas que el cincuentenario presente ha producido.

No cabe dudarlo, se ha trabajado, al tratar de la Concepción, sobre un ideal étéreo que, al ser declarado artículo de fe en 1554, ya no inspiraba, no producía una obra de mérito; que hoy se halla exhausto, sin haber conseguido la propiedad ni la interpretación de la creencia que le dió vida; sin haber sido progreso, ni gloria, ni creación, sino destello fugaz incapaz de influir y de glorificar, ni de otra cosa que de traer un amaramiento más. No se regenerará el arte cristiano; pero sí lo logrará sería volviendo al único ideal rico, sano y fecundo: el ideal humano. No hay otro elemento de vida para el arte.

El padre Franco.

EN 4.ª PLANA

SEMANA AGRÍCOLA

EN LOS LUISES

En la Asociación de Conferencias, así rezan las invitaciones, ha disertado hoy acerca del tema «La Inmaculada y Murillo», el señor D. Valentín Gómez, ante público distinguido y numeroso, en el que predominaba el sexo bello.

En uno de los proscenios, frontera a otro ocupado por lindísimas muchachas, ha tomado asiento el excelentísimo señor obispo de Madrid-Alcalá, rodeado de sus familiares.

La fiesta, de ese sabor mitad religioso mitad mundano que tan bien se lleva en la confortable casa de la calle de Zorrilla, ha terminado con muchos aplausos por el conferenciante, como era de esperar, ha dejado deslumbrados a los oyentes, que sólo han sabido dar nombres nuevos a los errores viejos.

Se dice que la conferencia próxima estará a cargo de D. Luis Ortega Morejón, y versará sobre el tema «La Indiferencia».

SUBASTA DE 4 POR 100 PERPETUO

Ha seguido hoy en el Banco la que el viernes pasado no se cubrió. El tipo de venta hoy para los títulos de 50.000 pesetas era de 77,15, y el de las 2 de 2.500 pesetas a 77,45. De los primeros se han cubierto 12.800.000 pesetas a 77,18 como mínimo, y 77,31 máximo. De las 2 unas 500.000 pesetas a 77,45. Se han desechado en las 2, por no haber más y ser tipos más bajos, unos 7 millones que se pedían a 77,15, 16 y 17.

EXTRANJERO Y PROVINCIAS

Servicio telegráfico

RUSIA

En San Petersburgo. Manifestación imponente. Cargas, heridos y detenidos.

— París 13. Despachos de San Petersburgo refieren que ayer, en la Avenida del Palacio Imperial, se realizó una imponente manifestación, en la que predominó la clase escolar.

Numerosos estudiantes gritaron: «¡Abajo la autocracia! ¡Cese la guerra!» Fuerzas de policía y gendarmaría de Caballería cargaron sobre los manifestantes. Entre éstos surgió un pánico espantoso al intervenir la fuerza pública.

De la carga resultaron 50 heridos. La policía hizo numerosas detenciones. — Keller.

CANARIAS

La navegación interinsular. Contra una Real orden. Intereses perjudicados.

— Tenerife 13. La Real orden del ministerio de Hacienda publicada en la *Gaceta* el día 23 de Noviembre sobre navegación interinsular de buques con bandera extranjera, lesiona gravemente los intereses agrícolas de la provincia, por causar grandes pérdidas el abandono de bananeros y tomates destinados para la exportación en los puertos de embarque.

Los agricultores y exportadores protestan unánimemente, fundando su justa queja en que dicha Real orden deroga el art. 9.º, apéndice 9, de las Ordenanzas de Aduanas, contradiciendo otra Real orden de Marina, de fecha 31 de Agosto último, que autoriza la navegación interinsular por buques extranjeros.

Ruego al DIARIO UNIVERSAL dedique atención a este asunto, por entrañar trascendental importancia, pues de no derogarse inmediatamente la Real orden ó concederse plazo para la vigencia de la misma, causará la ruina de la principal fuente de riqueza de Canarias. — Berceira.

MURCIA

Una pena de muerte

— Cartagena 13. Ayer empezó a verse la causa seguida contra el penado Tomás García Muñoz, que hallado en la calle de la Iglesia, en el pueblo de Torralba, caídos en el suelo y sobre un charco de sangre, al alcalde Salvador Nevot, labrador, de cincuenta años, y a Juan Jimeno, jornalero, de sesenta.

El alcalde estaba muerto y Jimeno gravemente herido.

Junto a ellos hallóse un cuchillo de grandes dimensiones y un bastón de hierro. El herido se ha declarado autor de la muerte del alcalde, sin que el parte comunicado por la Benemérita explique las causas. Créese que la cuestión tiene origen en la destitución del secretario del Ayuntamiento, decretada por el alcalde. Jimeno quedó detenido, en unión de cinco vecinos más de Torralba. — Julio.

VALENCIA

Un alcalde muerto, herido grave

— Castellón 13. Comunica la Guardia civil de puesto de Argolla que el día 10, a las seis de la tarde, hallaron en la calle de la Iglesia, en el pueblo de Torralba, caídos en el suelo y sobre un charco de sangre, al alcalde Salvador Nevot, labrador, de cincuenta años, y a Juan Jimeno, jornalero, de sesenta.

El alcalde estaba muerto y Jimeno gravemente herido.

Junto a ellos hallóse un cuchillo de grandes dimensiones y un bastón de hierro. El herido se ha declarado autor de la muerte del alcalde, sin que el parte comunicado por la Benemérita explique las causas.

Créese que la cuestión tiene origen en la destitución del secretario del Ayuntamiento, decretada por el alcalde. Jimeno quedó detenido, en unión de cinco vecinos más de Torralba. — Julio.

Una huelga. Resultado de la entrevista. La crisis alparagatera

— Castellón 13. Las obreras salieron complacidas de la entrevista con el gobernador, quien las prometió intereses a los patronos en las pretensiones de aumento de jornal y disminución de horas de trabajo.

Al salir a la calle le vitorearon, disolviéndose pacíficamente.

Parece que los obreros alparagateros, vista la crisis por que atraviesa esta industria, desean sustituir a las mujeres en el empaque de la naranja, siendo esta la causa de la huelga. — Julio.

Sobre las subsistencias. Un mitin

— Elche 13. Algunas Sociedades obreras celebraron anoche en el Circolo Obrero un importante mitin, que resultó concurridísimo.

El objeto de la reunión fué protestar de la carestía de las subsistencias.

Se pronunciaron varios discursos, en los que se hicieron cargos contra la burocracia y se censuró duramente al Gobierno y a los Municipios.

Se acordó procurar por todos los medios el abaratamiento de las subsistencias. — Grau.

ARAGÓN

Proyecto de ferrocarril. Las vacaciones escolares

— Zaragoza 13. En Tauste se ha celebrado una importante reunión para tratar de la construcción del ferrocarril de Cinco Villas.

Una Comisión de estudiantes ha visitado al rector, interesándole pida al ministro se les conceda las vacaciones de Navidad decretadas por el Sr. García Alix. — Claudio.

ANDALUCÍA

La muerte de un bandido

— Huelva 13. Ya hay detalles de la muerte de Carrasquilla, cuya noticia comunicó ayer.

Pernocetó el bandido en la noche del sábado en la cabana de unos caberos.

Estos eran tres, y uno de ellos, pretextando tener que arreglar el ganado, salió a la cabana y fué al pueblo, avisando a la Guardia civil.

Al amanecer del domingo unos guardias, mandados por un capitán, rodearon la cabana, y el perro denunció su presencia con ladridos.

Carrasquilla salió armado con una escopeta de dos cañones y disparó a los guardias, sin acertar.

Los guardias contestaron con otros disparos, acertándole en el vientre y cabeza, dejándole muerto en el acto.

El cadáver fué trasladado al hospital de Valverde. — Plata.

Los cancheros sevillanos

Sevilla 13. Se han reunido los ganados

pos, nombrando una Comisión que redacta el nuevo reglamento que ha de regir en esta plaza de toros.

Se trató de los trabajos realizados para la agremiación de todos los criadores de España, y se dio cuenta de la adhesión del Sr. Benluna. — Labajos.

Monederos falsos. El temporal. Un tranvía

— Ubeda 13. Merced a nuevas gestiones practicadas por el celoso jefe de la Guardia civil de esta línea han sido detenidos dos sujetos llamados Manuel Zaragoza Rubio, de Begíjar, y Joaquín Rus de Ibro, que, con pretexto de vender higos, se ocupaban en la expedición de moneda falsa en varios pueblos de esta provincia.

Se supone que están complicados muchos más.

Convictos y confesos fueron puestos a disposición del juez de instrucción.

Con motivo del fuerte temporal reinante ha habido que suspender la recolección de la aceituna, y gran número de obreros se encuentran en el trabajo, lo que podría acarrear graves conflictos.

Los correos no llegan a ésta con la regularidad debida por estar cortada la carretera a la estación ferrea de Baeza.

Se trata de la construcción del tranvía eléctrico de la estación de Baeza a esta ciudad, asunto que suscita gran interés para la población y producirá grandes rendimientos al concesionario.

Acuerdos del Ayuntamiento. Los taberneros

Los tranvías. Servicios de la policía

— Granada 11. El Ayuntamiento, en sesión de ayer, acordó dar un voto de gracias al señor ministro de la Guerra por haberse incautado el Estado del cuartel de Artillería. También hizo constar en acta el sentimiento de la corporación por el fallecimiento de don Victoria Becerra, esposa del gobernador civil de esta provincia.

— Ayer, en el teatro Alhambra, celebró una reunión el gremio de expendedores de vinos y aguardientes.

Dieron lectura a varias cartas de los diputados a Cortes señores marqués de Portago y Leonardo Ortega, en las que los participan influyen cerca del señor ministro de la Gobernación para que las tabernas sean excluidas de la ley del descanso dominical.

Una Comisión de vecinos de la Quinta Alegre ha visitado a D. Nicolás Escoriaza, gerente de la Sociedad de tranvías, suplicándole la prolongación de la línea de la Bomba hasta Hústor Vega.

El Sr. Escoriaza prometió complacerlos. Adelantando las obras para la construcción del funicular a la Alhambra.

Son objeto de unánimes elogios las iniciativas y desprendimiento del Sr. Escoriaza, que está haciendo en esta ciudad muchas e importantes mejoras.

— El jefe de policía Sr. Palomero ha capturado a Cristóbal Heredia García, condenado a reclusión a nueve años de presidio como autor del atraco de que fueron objeto el ex presidente de esta Audiencia D. José Guerrero y el periodista Sr. Montalvo. — Montalvo.

Robo y asesinato

— Córdoba 13. Me comunican de Hinojosa del Duque que ha amanecido asesinado un individuo, llamado Pablo Gallego García. Se supone que los criminales penetraron de noche en la casa de la calle de la Reina, donde habitaba, y le sorprendieron dormido. El móvil del crimen ha sido el robo, suponiéndose que asediado a algunos miles de duros la cantidad robada.

El alcalde, el juez y la Guardia civil trabajan sin descanso en averiguación de los hechos.

Se desconoce a los autores, y no hay más detalles que los ya citados. — Daniel.

GALICIA

Una centenaria

— Santiago 13. En Ventosa, lugar cercano a ésta población, ha fallecido Manuela Morino, que contaba 112 años de edad. — Placer.

LA GUERRA

Por telégrafo

Noticia desmentida. Aún hay barcos rusos. En la Manchuria

— Londres 12. A pesar de lo que se ha dicho, todo hace creer que la situación de Puerto Arturo no es tan crítica como se suponía.

Por de pronto, desmientese la noticia de que los japoneses hayan echado a pique los buques rusos que fondeaban en la rada interior. Además, se sabe que han podido penetrar en el puerto dos transportes alemanes con víveres para la plaza.

En Manchuria continúa el avance del flanco derecho ruso sobre la línea férrea hacia Yantai.

No se han registrado más que pequeñas escaramuzas entre los dos ejércitos. — Dabor.

Rumores de un combate

— París 12. Un telegrama de Shangay que publica *The Daily Telegraph*, dice que en las márgenes del río Hum se ha trabado un combate encarnizado, del que no se tiene detalle alguno, por informaciones oficiales rusas y japonesas. — Clement.

Confirmando la noticia

— París 12. Recibense nuevos despachos confirmando el combate librado en las márgenes del Hum.

Los rusos se replegaron a la orilla izquierda del mismo desfiladero de un duelo de artillería, en que se demostró la superioridad del Japón. — Clement.

Rumor sin fundamento

— París 12. Toda la Prensa de esta capital ha recibido telegramas dando cuenta de un rumor que se considera en absoluto desprovisto de fundamento, referente a que se habían entablado negociaciones para la capitulación de la plaza de Puerto Arturo. — Clement.

Continúa el bombardeo

— París 12. Desde Tokio comunican que el bombardeo contra la plaza de Puerto Arturo y buques rusos anclados en la rada interior continúa violentamente.

El acorazado *Sevastopol*, a quien en telegramas anteriores se procedía a la japonesa, se dio como anegado y perdido, desde ahora que se ha trasladado a la rada exterior, para no ser alcanzado por los proyectiles, y que, en consecuencia, los japoneses han dirigido contra él un ataque de torpedos, cuyo resultado se desconoce. — Clement.

Combate naval

— París 12. Desde Tokio dicen que un grupo de torpederos atacó al acorazado ruso *Sevastopol*, el cual defendiéndose apoyado por las baterías de la plaza. Ignórase el resultado. — Clement.

Diario de un Curial

OSMA ROBADO

¿Suñá ó Goron?

Indudablemente los espíritus de Pitt, de Necker ó de Colbert no han hecho estación en el cuerpo de nuestro actual ministro de Hacienda; pero no estoy muy lejos de afirmar que hay en el flamante jefe de la vieja Aduana algo del útil espíritu del famoso Goron.

Contra de este país de la eterna paradoja; ¿quién pudiera ser un excelente jefe de policía para llegar, por obra y gracia de la suerte, a ministro de la Corona!

En cambio, es muy posible que se oculte en la legión de desgraciados *bucara-ratas* el genio médico capaz de curar a la valedudina peseta del grave mal que lo aliaga y nos ataca a todos.

Hace dos años que, mientras el Sr. Osma se ocupaba en París de otros asuntos, yo me ocupaba en Madrid de los de la vida.

En el momento en que yo me ocupaba de los de la vida, el Sr. Osma se ocupaba de los de la vida.

En el momento en que yo me ocupaba de los de la vida, el Sr. Osma se ocupaba de los de la vida.

En el momento en que yo me ocupaba de los de la vida, el Sr. Osma se ocupaba de los de la vida.

En el momento en que yo me ocupaba de los de la vida, el Sr. Osma se ocupaba de los de la vida.

En el momento en que yo me ocupaba de los de la vida, el Sr. Osma se ocupaba de los de la vida.

del Sr. Maurá, penetraron en la del hacendista, hermoso hotel de la calle de Fortuny, matando a dos soberbios terratenientes.

Si fueron dos ó más los aventureros, no se sabe; mas lo que no tiene duda es que rompieron vitrinas y muebles en donde el señor Osma guarda un rico museo de preciosidades antiguas, apoderándose de multitud de objetos.

Los cacos, inteligentes en la materia, cargaron también con varios tapices, en uno de los cuales campeaba el retrato exacto de un perro del Sr. Osma.

Y por el perro... se sacó el ovillo. Cuando pasado algún tiempo regresó el propietario del hotel robado, supo con el natural disgusto, que, a pesar de las gestiones practicadas, no se sabía ni jota de los autores del robo.

Decidíese entonces el Sr. Osma a dirigir por sí mismo las gestiones para la busca y captura de los objetos robados.

Entregó un tapiz semejante a uno de los desaparecidos al inspector Sr. Caro y al agente Sr. Ordóñez.

Valióse éstos de una confidencia de la policía para poner en marcha el tapiz de muestra, y la mujer se lo entregó a Segundo Nieva, quien a su vez lo condujo a una casa de la calle del Sordo, donde, gracias a la previsión del Sr. Osma, fueron hallados los tapices y otros objetos, unos en buen estado de salud y otros convertidos en lingotes de plata.

Algo más hallaron, en quien nadie pensaba: uno de los ladrones, llamado Serafín Asensio Gutiérrez.

Ayer no recibió la autoridad civil a los periodistas.

La Real Maestranza de esta capital se reunió ayer y acordó dirigir al duque de Sotomayor el siguiente telegrama:

«La Real Maestranza de Caballería valenciana ruega a V. E. M. su más enérgica protesta por los ineficaces sucesos ocurridos en la procesión de ayer tarde. El teniente hermano mayor accidental, Conde de Trigueros.—Ll.»

Entierro de una víctima

— Valencia 13. En la madrugada de hoy ha fallecido el joven Perpiñá. A las dos de la tarde se celebró el entierro, al que ha asistido gran acompañamiento. En previsión de lo que pudiera ocurrir, ha acudido mucha policía.

No ha ocurrido el más ligero incidente. Los heridos a consecuencia de los sucesos desarrollados en el campo, siguen igual. Continúan los trabajos del juez especial para el esclarecimiento de los hechos.

Hoy ha declarado, entre otros, D. Juan Bort, diputado provincial republicano.—Mencheta.

¡VAYA UN PEZ!

Entre más de 40 telegramas que el Sr. Blasco Ibáñez ha recibido de Valencia felicitándole por el discurso pronunciado ayer en el Congreso, merece publicarse, por lo expresivo y pintoresco, el siguiente:

«Pescadores republicanos Caballero felicitante valiente defensa libertad. Confirmando no vendrá Nozalada por tierra ni por mar, pues lo pescaremos como los tiburones.—Fland.»

La Asociación de pescadores del Caballero está formada por 1.400 asociados.

SESIONES PARLAMENTARIAS

SENADO

DICIEMBRE 13

En la sesión de hoy, presidida por el señor Azcárraga, después de contestar el ministro de Agricultura a ruegos de los Sres. Rodas y Vizconde de Campo Grande, se entró en la

Orden del día

Aun cuando el ministro de Hacienda no asiste a la sesión, el presidente abre el debate sobre la interposición Navarro Riverter, en atención a manifestaciones del Sr. Reig. Este senador habla para alabanza.

Rectifica algunas manifestaciones hechas ayer por los Sres. Osma y Navarro Riverter acerca de la actual situación del Banco de España, y expresa su opinión de que la cuestión de los cambios es económica y no monetaria.

Interviene el Sr. Sanz y Escartín y se suspende el debate.

Se vota definitivamente el proyecto de ley reformando la de 10 de Julio de 1894 sobre represión de los delitos cometidos por medio de explosivos.

Sin discusión se aprueba el dictamen de la Comisión de actas sobre la elección en Navarra, donde resultó elegido senador el marqués de Vozolla.

Seguidamente se pone a discusión el dictamen de la Comisión acerca del proyecto de ley disponiendo el ordenamiento y reconstitución de los pósitos existentes.

El Sr. Roda consume el primer turno en contra de la totalidad.

CONGRESO

Preparativos

En el escaño del Sr. Soriano hay una balumba de papeles, de periódicos, de documentos, y el Sr. Soriano está junto a ellos desde que la sesión se abre, a las dos y media, notándose impaciente, espoleado por su íntima impetuosidad de eterno rebelde contra todo y sobre todo.

Las tribunas están llenas de público; muchas y muy hermosas damas; muchos graves caballeros; muchos jóvenes amigos del bullicio, que cuchichean y ríen, y dirigen ávidas miradas a los escaños.

Abroce la sesión—dice la voz repesada, serena, del enigmático Sr. Romero Robledo.

Y un secretario lee el acta.

Entrar y toman asiento en el banco azul los Sres. Maura, Sánchez de Toca, marqués de Figueroa y Allendesalazar.

Se aprueba el acta.

Lo de Valencia

Después de varios ruegos sin importancia se concede la palabra al Sr. Soriano. (Expectación.)

El Sr. Soriano exclama: Yo vengo hoy a protestar ante el Sr. Maura con la ceniza en la frente y con las sandalias en los pies, como humilde penitente.

El señor Presidente: Sr. Soriano...

El Sr. Soriano: A las tropiezas olímpicas del Sr. Maura yo he de contestar con sus mismas palabras, que con asombro he leído en el Diario de las Sesiones; si, he de contestar que yo no discuto con quien, como S. S., vill-

pendia los prestigios del Parlamento... (Campanillazo.)

El señor Presidente: Sr. Soriano! Yo encarezco a S. S. mis ruegos para que no lleve la discusión por rumbos que a nada conducen...

El Sr. Soriano: Bien; con toda cortesía, pero con toda energía he de contestar al Sr. Maura, porque es mi igual, porque yo soy tan diputado como él, y jamás consentiré que dirija sus ataques a estos bancos con insolencias.

El señor Presidente (Dando un fuerte campanillazo): Ruego a S. S. que no emplee un lenguaje que sólo tiende a buscar notoriedad...

El Sr. Soriano: Yo no busco notoriedad por que no la necesito, y al fin y al cabo, yo no haría, al emplear ese lenguaje, más que repetir lo que S. S. ha hecho durante toda su vida... (Grandes rumores.)

El señor Presidente (Campanillazo tremendo): ¡Señor Soriano!... La opinión juzgará esas insolencias.

El Sr. Soriano: Nos conoce a todos. El señor Presidente: Eso es una insolencia. El Sr. Soriano: Que queda dentro del reglamento.

Y ahora, prosternándome nuevamente ante el Sr. Maura, le pongo si quiere decir a éste, su humilde servidor, qué hay de verdad en cuanto a la dimisión del gobernador civil de Valencia.

El Sr. Maura se digna contestar al siervo humilde, diciéndole que no; que no es cierto, como se ha dicho, que el gobernador civil de Valencia haya presentado la dimisión.

El Sr. Soriano prosigue su discurso, diciendo que la política clerical de este Gobierno ha obrado el milagro inaudito de unir en un determinado momento a dos enemigos irreconciliables, a quienes separan hondas diferencias, abismos hondísimos: al Sr. Blasco Ibáñez y al orador, que estarán unidos siempre, siempre ante los reaccionarios para darles la batalla en todos terrenos y con todas sus consecuencias. (Rumores.)

Sin duda por ignorar los hechos—añade el orador—el Sr. Blasco Ibáñez se quedó muy corto en sus ataques; y lo que él calló he de decirlo con toda claridad, sin ambages ni rodeos.

Los clericales valencianos, agrupados bajo un pendón mejor que bajo una bandera... (Rumores. Protestas en la mayoría.)

«Silencio, bosque de futuros gobernadores, subsecretarios y directores generales! (Risas. Protestas. Campanillazos.)

«Son la cola de la serpiente de Caracubuy, que va enroscando sus anillos a toda España y que se atreva con el canchán de la libertad... Y vosotros—la mayoría—protestáis enérgicamente, protestáis, vosotros los conservadores, cuando debéis callar y estaros agradecidos, puesto que os estamos defendiendo... al defender la libertad—de esa sinistra avalancha carlista que, sin valor ya para pelear en los campos, lucha en la sombra de los templos, en la penumbra de las iglesias, en las cadenas, en las Asociaciones y en los Circuitos electorales...»

Y S. S.—al Sr. Maura—defende al gobernador de Valencia, defiende su conducta... (El Sr. Maura hace signos afirmativos.) Pues desmemoriado anda S. S. Recuerde su señoría cuando, con lira veroniana (Risas), atacaba al Sr. Sagasta, lanzando sobre aquel ilustre viejo, contenido en la cadera de ese bazo, los estigmas, los insultos, las injurias que a borbotones fluían de los labios de S. S. (Rumores prolongados en la mayoría.)

Desvolviendo argumentos

Recuerde S. S. al Sr. Maura—prosigue el orador—cuando el Sr. Ribot (lamentablemente ciego en el Sr. S.) era gobernador de Valencia; entonces ocurrió allí algo semejante, en sus comienzos, a lo ocurrido ahora; una peregrinación católica, mogigatera, empujando para Roma; hubo colisiones, hubo heridos, entre ellos varios obispos que recibieron contusiones... (El Sr. Maura charla con el diputado.)

No se distraiga S. S. que esto es muy importante! (Risas. El Sr. Maura desdice a su interlocutor.)

«Así, así, escuche S. S. Prosiga (Risas) Su señoría, que hoy gobierna con el Sr. Sánchez de Toca y con el Sr. Blasco Ibáñez, y que entonces se hallaba en los bancos de la mayoría con los liberales... No estoy seguro; ¡es tan accidentada la carrera política de su señoría! Bueno, S. S. contestó con el Sr. Pidal, quien llamó a S. S. masón y peor que los masones, calificando de vergüenza nacional a esa masonería infame que los liberales...»

Su señoría coligió en risas y alboroto, y tomó tan en serio (Risas) defendió al Sr. Ribot, diciendo que si éste hubiese ordenado cargar o disparar contra la muchedumbre, hubiera sido un gobernador oprobio de los gobernadores... una vergüenza nacional. (La lectura a varios párrafos del discurso pronunciado por el Sr. Maura en aquella ocasión y que confirman los conceptos vertidos por el orador.)

«Escribo está... El actual gobernador de Valencia ha hecho todo lo contrario de lo que hizo el Sr. Ribot; es, por lo tanto—palabras de S. S.—oprobio de los gobernadores y vergüenza nacional. (El Sr. Maura se sonríe.) Su señoría es muy incoherente puesto que no lo destituye... (El Sr. Maura sigue sonriendo.)

Pintando a Maura

«Sonríe S. S. Tiene razón. Nosotros no merecemos más que la carajada homérica de S. S., la sonrisa de sus labios griegos y simbólicos (Risas); ¡oh! deidad luminosa y

glauca de los jardines de la mayoría; ¡oh! Baltasar Gracián del Parlamento—yo también soy clásico cuando quiero (Risas)—¡oh! ideal flor mística, trovador donjuanesco, Tenorio de la retórica, épico, sublime, ideal... (Albortos generales.) Pero S. S., con tantos y tan altos merecimientos, con tanto desdén en los burlones labios, no acompañará al padre Nozalada en Valencia, no se atreverá, porque correrá la misma suerte que él... (Protestas.)

El señor Presidente: Sr. Soriano! Ruego a S. S. que no emplee conceptos que reducen al Gobierno a la impotencia.

El Sr. Soriano: ¡No me hable, por favor, su señoría de impotencia! (Grandes risas.)

Contra Nozalada

El señor Presidente (Muy amosado): No es muy hidalgo atacar al ausente. (Aplausos formidables en la mayoría.)

El Sr. Soriano: ¡Coro de alabarderos, silencio! ¡Vosotros, a los teatros por la noche! (Protestas y risas.)

Ahora, ahora voy a hablar mal del señor Sánchez de Toca... (Campanillazo.) ¡Si esto a Presidente—ha de agradecer mucho a S. S.!

Hace seguidamente, en párrafos sabrosos, historia del nombramiento del padre Nozalada para la archidiócesis valenciana.

El Sr. Pidal—dice el orador—lo tenía, y aún lo tiene, en su casa, y quería quitárselo de encima, para lo cual recurrió al Sr. Sánchez de Toca, que es, física y moralmente, una clara figura conservadora entre las páginas de un diccionario... (Carcajadas en toda la Cámara.)

Y el Sr. Sánchez de Toca metió al señor Maura en estos trotes, que tantos disgustos le han proporcionado ya.

Califica durísimamente a Nozalada, entre protestas de la mayoría.

Después se ocupa de las idas y venidas por la S. S. Sánchez de Toca, y lee una carta del Sr. Pidal, en la que éste dice: «Soy tan bueno que perdono a todos mis enemigos, lo que me clave un puñal a mi espalda, pero no puedo perdonar al orador que me envuena continuamente las viandas... ¡Ese, ese es S. S. (Al Sr. Sánchez de Toca. Grandes risas.)

Y vuelve a ocuparse del padre Nozalada, y exclama: «Ese trile traidor (Campanillazo) recorda todas nuestras desdichas, todas nuestras cobardías, todas nuestras vergüenzas y nuestras derrotas coloniales, y ahí está, ahí está, sonriendo y provocador, ese Gobierno que lo defiende...» (Nozalada por todas partes.—Campanillazos; ahí está el general Lináres (El orador habla en medio de violentos campanillazos, al Sr. Sánchez de Toca, que le cubre la boca con la mano.)

«Mañana intervendrá el Sr. Nocedal en el debate sobre los sucesos de Valencia.

El diputado integrista se propone culpar al Gobierno porque no emplea temperamentos radicales para acabar con el estado de agitación que reina en la capital valenciana.

Un decreto ha llevado hoy a la firma real el ministro de Hacienda, aprobando las cuentas generales del Estado del año económico de 1902-1903.

Entre los ministeriales ha producido mucho disgusto los discursos pronunciados estos días por los Sres. Blasco Ibáñez y Rodríguez Soriano, y las violencias de expresión de dichos señores.

A última hora de la tarde se mostraban los ánimos bastante excitados entre los individuos de la mayoría, y en el pasillo circular se formó un grupo de ellos bastante numeroso. Estaban hablando de impresiones sobre la necesidad de adoptar alguna medida para evitar estos espectáculos que se presentan en el Parlamento.

Parece que se ha pensado en presentar una proposición que implícitamente envuelva un voto de censura para los que de tal manera se conducen al hablar; nada en definitiva ha resultado por el momento.

Ha sido llamado para consultarlo el señor Dato, y éste ha expresado su opinión de que nada podrá hacerse en el sentido que se desea si no se cuenta con el concurso de las minorías.

En el Congreso

El escándalo del día

Después del relieve tumultuoso que tomó ayer la sesión del Congreso, no estaba el ambiente parlamentario para reincidir en iguales cosas por los mismos caminos.

Sin embargo, los ministeriales, penetrados indudablemente de que las balas *dun-dun* arrojadas por el Sr. Maura sobre la minoría republicana, que quedaba sin respuesta, se acordaban escandalosamente desde primera hora.

De aquí su puntualidad, requerida y aguijonada por el Gobierno.

La mayoría, de uñas, llenaba sus escaños apenas abierta la sesión.

El diputado Sr. Soriano rompió esta tarde el fuego del debate, y ha estado hablando casi hasta que se entró en el Orden del día.

El Sr. Soriano ha hecho un buen discurso; ha sido la impresión general. Reposado, enérgico, finamente irónico en su exordio, tomó pie en los sucesos de Valencia para combatir al Gobierno, para fustigar sin contemplaciones el nombramiento de Nozalada, para contrastar a la luz de los hechos la conducta parlamentaria del Sr. Maura frente al último Gabinete de Sagasta, con su proceder y empuños de hoy contra quienes no incurran en otro pecado que el de imitarle, hablando como él hablaba, si bien ahora está más justificado el concepto y el lenguaje.

Las vírezas de expresión, los mordiscos del concepto punzante, los arrebatos de la pasión, el brío de los labios del orador republicano en la segunda mitad de su discurso, cuando se ha visto precisado a sobreponerse a los rumores agresivos de la piadosa mayoría; cuando ésta, con su actitud, compela al presidente de la Cámara a declarar inofensivo al padre Nozalada; cuando el Sr. Soriano, haciendo un pasado muy reciente, alababa los antecedentes del Sr. Dato, cuando alababa al Sr. Dato, cuando el Sr. Soriano, haciendo un pasado muy reciente, alababa los antecedentes del Sr. Dato, cuando alababa al Sr. Dato, cuando el Sr. Soriano, haciendo un pasado muy reciente, alababa los antecedentes del Sr. Dato...

Reservada la hermosa obra del gran Rusín, *El místico*, y exclama:

«Alí está retratado ese catolicismo tartufo, hipócrita, que representa el Gobierno, el Sr. Maura, jesuita de capa corta, abogado de la duquesa de Santolma... (Tumulto.)

Gran escándalo

El señor Presidente: Su señoría está injuriando... (Aplausos en la mayoría. Protestas en los republicanos.)

El Sr. Soriano: Su señoría supone injuria... (Más protestas. El escándalo arrecia. El señor Soriano llama traidor al padre Nozalada. Los republicanos, y especialmente el Sr. Salmerón, le apoyan. Calmado algo el escándalo, prosigue el orador.)

El Sr. Soriano recuerda sus ataques al padre Nozalada. (Nuevo escándalo.)

El señor Presidente dice al Sr. Soriano algo que no se oye.

El Sr. Soriano: S. S. está contratado para interrumpirme. (Nuevo y más prolongado alboroto. La mayoría increpa al orador con singular ferozidad. Éste les contesta en el mismo tono.)

(Voz: ¿Que lo escuché?)

El Sr. Soriano: ¡Que se atreva! Estoy dispuesto a defenderme, aunque sea 500. (Arrencia el escándalo.)

Por fin el orador puede hablar y dice que no ha deseadido ofender al presidente, con quien le unen lazos de caridad bien firme y honroso.

El Sr. Nocedal desea que se le reserve la palabra para mañana.

El Sr. Llorens rectifica brevemente.

Nozalada anécdota

El señor marqués de Villavieja de Asturias dice que su padre se honra teniendo alojado al padre Nozalada, que es tan puro como el aliento de los ángeles que rodean el trono del Señor. (Extraña profunda.)

El Sr. Soriano: ¡Pido la palabra!

El señor Presidente: ¿Para qué?

El Sr. Soriano: Para defender a unos ausentes.

El señor Presidente: ¿A quiénes?

El Sr. Soriano: A los ángeles del trono del Señor! (Grandes carcajadas.)

Los Sres. Maura, Romero Robledo, Silveira y Nougues discreetan animadamente, sin mayores consecuencias.

POLÍTICA

Información

Hoy ha negado el ministro de la Gobernación que haya dimitido el gobernador de Valencia Sr. Soler y Casajuna.

—Las circunstancias presentes—ha dicho el Sr. Allendesalazar—no son las más a propósito para que aquella autoridad abandone su puesto.

El ministro de la Gobernación no puso esta mañana a la firma de S. M. ningún decreto.

Con el rey despachó también el de Hacienda, quien no ha facilitado tampoco nota de ningún decreto firmado.

Hoy ha recibido el Sr. Allendesalazar la visita de una Comisión de viñateros, que fueron a protestar de un nuevo impuesto con que les amenaza el Ayuntamiento, y a pedir que se les tolere el enyesamiento hasta cuatro grados de los vinos que se introducen en la capital, lo mismo que se hace en Francia.

El ministro fue felicitado por otra Comisión de ingenieros agrónomos.

A pesar de la oposición que el Sr. Romero Robledo manifiesta a dar lectura del voto particular presentado por el Sr. Nougues al nuevo dictamen referente al proyecto de procesamiento de diputados, posteriormente, merced a la intervención del Sr. Salmerón, ha consentido a que aquél sea leído en cuenta y discutido.

Mañana intervendrá el Sr. Nocedal en el debate sobre los sucesos de Valencia.

El diputado integrista se propone culpar al Gobierno porque no emplea temperamentos radicales para acabar con el estado de agitación que reina en la capital valenciana.

Un decreto ha llevado hoy a la firma real el ministro de Hacienda, aprobando las cuentas generales del Estado del año económico de 1902-1903.

Entre los ministeriales ha producido mucho disgusto los discursos pronunciados estos días por los Sres. Blasco Ibáñez y Rodríguez Soriano, y las violencias de expresión de dichos señores.

A última hora de la tarde se mostraban los ánimos bastante excitados entre los individuos de la mayoría, y en el pasillo circular se formó un grupo de ellos bastante numeroso. Estaban hablando de impresiones sobre la necesidad de adoptar alguna medida para evitar estos espectáculos que se presentan en el Parlamento.

Parece que se ha pensado en presentar una proposición que implícitamente envuelva un voto de censura para los que de tal manera se conducen al hablar; nada en definitiva ha resultado por el momento.

Ha sido llamado para consultarlo el señor Dato, y éste ha expresado su opinión de que nada podrá hacerse en el sentido que se desea si no se cuenta con el concurso de las minorías.

En el Congreso

El escándalo del día

Después del relieve tumultuoso que tomó ayer la sesión del Congreso, no estaba el ambiente parlamentario para reincidir en iguales cosas por los mismos caminos.

Sin embargo, los ministeriales, penetrados indudablemente de que las balas *dun-dun* arrojadas por el Sr. Maura sobre la minoría republicana, que quedaba sin respuesta, se acordaban escandalosamente desde primera hora.

De aquí su puntualidad, requerida y aguijonada por el Gobierno.

La mayoría, de uñas, llenaba sus escaños apenas abierta la sesión.

El diputado Sr. Soriano rompió esta tarde el fuego del debate, y ha estado hablando casi hasta que se entró en el Orden del día.

El Sr. Soriano ha hecho un buen discurso; ha sido la impresión general. Reposado, enérgico, finamente irónico en su exordio, tomó pie en los sucesos de Valencia para combatir al Gobierno, para fustigar sin contemplaciones el nombramiento de Nozalada, para contrastar a la luz de los hechos la conducta parlamentaria del Sr. Maura frente al último Gabinete de Sagasta, con su proceder y empuños de hoy contra quienes no incurran en otro pecado que el de imitarle, hablando como él hablaba, si bien ahora está más justificado el concepto y el lenguaje.

Las vírezas de expresión, los mordiscos del concepto punzante, los arrebatos de la pasión, el brío de los labios del orador republicano en la segunda mitad de su discurso, cuando se ha visto precisado a sobreponerse a los rumores agresivos de la piadosa mayoría; cuando ésta, con su actitud, compela al presidente de la Cámara a declarar inofensivo al padre Nozalada; cuando el Sr. Soriano, haciendo un pasado muy reciente, alababa los antecedentes del Sr. Dato, cuando alababa al Sr. Dato, cuando el Sr. Soriano, haciendo un pasado muy reciente, alababa los antecedentes del Sr. Dato...

Reservada la hermosa obra del gran Rusín, *El místico*, y exclama:

«Alí está retratado ese catolicismo tartufo, hipócrita, que representa el Gobierno, el Sr. Maura, jesuita de capa corta, abogado de la duquesa de Santolma... (Tumulto.)

Gran escándalo

El señor Presidente: Su señoría está injuriando... (Aplausos en la mayoría. Protestas en los republicanos.)

El Sr. Soriano: Su señoría supone injuria... (Más protestas. El escándalo arrecia. El señor Soriano llama traidor al padre Nozalada. Los republicanos, y especialmente el Sr. Salmerón, le apoyan. Calmado algo el escándalo, prosigue el orador.)

El Sr. Soriano recuerda sus ataques al padre Nozalada. (Nuevo escándalo.)

El señor Presidente dice al Sr. Soriano algo que no se oye.

El Sr. Soriano: S. S. está contratado para interrumpirme. (Nuevo y más prolongado alboroto. La mayoría increpa al orador con singular ferozidad. Éste les contesta en el mismo tono.)

(Voz: ¿Que lo escuché?)

El Sr. Soriano: ¡Que se atreva! Estoy dispuesto a defenderme, aunque sea 500. (Arrencia el escándalo.)

Por fin el orador puede hablar y dice que no ha deseadido ofender al presidente, con quien le unen lazos de caridad bien firme y honroso.

El Sr. Nocedal desea que se le reserve la palabra para mañana.

El Sr. Llorens rectifica brevemente.

Nozalada anécdota

El señor marqués de Villavieja de Asturias dice que su padre se honra teniendo alojado al padre Nozalada, que es tan puro como el aliento de los ángeles que rodean el trono del Señor. (Extraña profunda.)

El Sr. Soriano: ¡Pido la palabra!

El señor Presidente: ¿Para qué?

El Sr. Soriano: Para defender a unos ausentes.

El señor Presidente: ¿A quiénes?

El Sr. Soriano: A los ángeles del trono del Señor! (Grandes carcajadas.)

Se reanuda el debate sobre el proyecto de ley para procesar a senadores y diputados.

El Sr. Silveira (D. E.) lo combate, alegando que se falta al reglamento, y que las minorías, concordadas con el Gobierno, lo consienten.

El Sr. Nougues le contesta contundentemente, diciendo que el Sr. Silveira protesta de todo y que los republicanos no le harán el juego que él desea.

bre 50 pesetas, de un donante anónimo, para socorrer a los pobres.

La Diputación provincial ha acordado poner a disposición de la referida autoridad la suma de 2.000 pesetas, para que, a su juicio, sean distribuidas entre las clases más necesitadas.

LA FE. Servicios fúnebres. Barguillo, 41.

En las próximas Pascuas se adquieren muchos artículos para regalos. ¿Dónde comprarlos? Anuncios de comerciantes y pedid las tarjetas, que facilita gratis la Empresa Anunciadora Los Tiroleros, en sus oficinas, Conde de Romanones, 7 y 9, entresuelos.

Hoy, por primera vez después del fallecimiento de la princesa de Asturias, ha dado principio en el regío Alcazar el servicio de grandes de España con el rey.

Han sido aprobados en las oposiciones a sirvientes al Notariado D. Andrés Hernández y Hernández Arrieta, D. Santiago Oliver y Román, D. Vicente Ribelles y Ortiz y D. Severo Francisco Alvarez.

El ministro de la Gobernación no puso esta mañana a la firma de S. M. ningún decreto.

Con el rey despachó también el de Hacienda, quien no ha facilitado tampoco nota de ningún decreto firmado.

Hoy ha recibido el Sr. Allendesalazar la visita de una Comisión de viñateros, que fueron a protestar de un nuevo impuesto con que les amenaza el Ayuntamiento, y a pedir que se les tolere el enyesamiento hasta cuatro grados de los vinos que se introducen en la capital, lo mismo que se hace en Francia.

El ministro fue felicitado por otra Comisión de ingenieros agrónomos.

A pesar de la oposición que el Sr. Romero Robledo manifiesta a dar lectura del voto particular presentado por el Sr. Nougues al nuevo dictamen referente al proyecto de procesamiento de diputados, posteriormente, merced a la intervención del Sr. Salmerón, ha consentido a que aquél sea leído en cuenta y discutido.

Mañana intervendrá el Sr. Nocedal en el debate sobre los sucesos de Valencia.

El diputado integrista se propone culpar al Gobierno porque no emplea temperamentos radicales para acabar con el estado de agitación que reina en la capital valenciana.

Un decreto ha llevado hoy a la firma real el ministro de Hacienda, aprobando las cuentas generales del Estado del año económico de 1902-1903.

Entre los ministeriales ha producido mucho disgusto los discursos pronunciados estos días por los Sres. Blasco Ibáñez y Rodríguez Soriano, y las violencias de expresión de dichos señores.

A última hora de la tarde se mostraban los ánimos bastante excitados entre los individuos de la mayoría, y en el pasillo circular se formó un grupo de ellos bastante numeroso. Estaban hablando de impresiones sobre la necesidad de adoptar alguna medida para evitar estos espectáculos que se presentan en el Parlamento.

Parece que se ha pensado en presentar una proposición que implícitamente envuelva un voto de censura para los que de tal manera se conducen al hablar; nada en definitiva ha resultado por

